

MUSEOS Y CENTROS CULTURALES PONEN EL FOCO EN NUESTRO PATRIMONIO

Un itinerario por las exposiciones de abril: reencontrarse con figuras del arte chileno

Una ambiciosa muestra sobre Monvoisin acaba de inaugurarse en el Museo Nacional de Bellas Artes, tras siete años de investigación. También es posible apreciar el legado de pioneras como Ana Cortés y Marta Colvin.

DANIELA SILVA ASTORGA

El adjetivo es rimbombante, pero preciso en este caso: la oportunidad que hoy ofrece el Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA) es extraordinaria. Tras siete años de una investigación que involucró a treinta especialistas ("Monvoisin en América"), por primera vez se exhibe en Chile un conjunto tan amplio y diverso de la obra de Raymond Quinsac Monvoisin (1790-1870), pintor francés que en 1843 se instaló en esta tierra y tuvo un rol decisivo en la historia del arte local, así como en la de otros países de Sudamérica. Retrató a la clase política y a la burguesía, y exploró la pintura histórica, cimentando nuestra identidad visual. También confeccionó obras religiosas, otras protagonizadas por cuerpos erotizados y trabajos con énfasis americanista, mientras impulsó con éxito un taller, integrado por autores como Clara Filieul y Gregorio Torres.

Todas esas aristas están a disposición de los públicos en la Sala Matta del museo, con la curaduría de Roberto Amigo, quien ofició como coordinador general de la investigación. "Esta es la muestra más conceptual que se haya montado sobre Monvoisin, en el sentido de que se analiza cada pieza en preciso y se presenta un planteamiento sobre el autor, pero también sobre la práctica de la pintura en el siglo XIX", comenta Amigo a "El Mercurio". A esa información, que permite descubrir la obra del bordelés a través de múltiples capas, se accede por medio de códigos QR dispuestos junto a los cuadros.

Durante el recorrido, además de una cantidad importante de retratos solicitados por encargo a Monvoisin, aparecen obras que impactan por su factura y su grandísimo formato. Una de ellas es "Aristómenes", que el artista expuso en el Salón de París de 1824 y que hoy forma parte de la colección del Palacio Cousiño. Otra es "Cristo y Magdalena" (1852), que proviene de la Catedral Metropolitana de la Santísima Concepción y por primera vez se expone en un espacio lai-



"Aristómenes" y "Blanca de Beaulieu", pinturas que Monvoisin elaboró en Europa hacia 1820, hoy se exponen en el MNBA.



Más de 40 obras de Marta Colvin se reúnen en Lo Barnechea.



"Episodio Monvoisin" contempla gran diversidad de retratos hechos por el bordelés.

co. Y como muestra de su conexión con las temáticas de América se exhibe también "Caupolicán prisionero y Fresia" (1859), creada para el Salón de París. "Quienes vengán se asombrarán por los cambios de escala, desde la pequeña pintu-



Ana Cortés y su impronta se instalan en el Centro de Extensión Alameda de la Universidad Católica.

tuvo el Premio Nacional de Arte. El montaje cuidadoso, con muros de colores que potencian las obras, permite ver con nitidez los cambios del arte, entre una pintura figurativa y costumbrista hasta la abstracción.

Hacia el oriente de la capital, el foco está igualmente en creadores icónicos, que son parte del patrimonio nacional. En el Centro Cultural El Tranque de Lo Barnechea se presentan unas 40 obras de la escultora Marta Colvin (1907-1995), también provenientes de distintas colecciones, edificios públicos y desde su museo en Chillán.

"Marta Colvin: inmensidad y forma en el paisaje" comienza con "Sylvia" (1942), una pieza figurativa —que retrata a su hija—, pero que evidencia la sintonía que la artista estaba teniendo con la escuela moderna y la abstracción, camino que toma con decisión hacia fines de la década cuando es admitida en la Escuela de Arte de París. "Su apuesta no solo resultó exitosa, sino que le permitió ser parte de la escena artística internacional con una voz propia, alejándose de la mera reproducción figurativa para construir una obra mucho más expresiva y conceptual", apunta Rosario Arellano, encargada de la Sala de Exposiciones El Tranque. La muestra recobra ese trayecto que posicionó a Colvin como una autora de obras abstractas y monumentales.

En tanto, la Corporación Cultural de Las Condes rescata el quehacer de Pablo Vidor (1892-1991), pintor húngaro que arribó a Chile en 1924 y de profesor en la Academia de Pintura rápidamente pasó a dirigir el Museo de Bellas Artes (1930-1933).

La muestra, preparada en alianza con la Embajada de Hungría, ocurre en el marco del centenario de relaciones diplomáticas entre Chile y Hungría.

PRESENCIA DE LO COTIDIANO

Otro patrimonio se despliega en estos días, y hasta abril de 2026, en Lastarria 307. El Museo de Artes Visuales (Mavi-UC) exhibe una selección de 30 obras de su acervo, bajo el título "Códigos populares" y la curaduría de Paula Honorato. Al inicio de la muestra, que pone el foco en obras que han integrado la realidad cotidiana y social en las últimas cinco décadas, se presentan trabajos de artistas referenciales como Francisco Brugnoli ("No se confíe", 1965); Guillermo Núñez ("A

better half heart", 1967) y Gonzalo Díaz (hoja intervenida de "Historia sentimental de la pintura chilena", 1982).

Vale la pena detenerse en un par de códigos QR que dirigen a una reconstrucción 3D

—impulsada por el artista Rodrigo Bruna— de dos ejercicios históricos, que Carlos Peters y María Cristina Matta, además de Brugnoli, expusieron en 1971 en la Sala Universitaria. "La idea es integrar, desde una perspectiva histórica, el punto de partida de un fenómeno del arte contemporáneo nacional, como es la inclusión de referencias populares en el ejercicio y el espacio del arte", apunta Honorato. El recorrido incluye también obras de Carlos Altamirano, José Balmes, Gonzalo Mezza, Eugenio Dittborn, Bruna Truffa y Marcela Trujillo.



Esta obra de Truffa+Cabezas forma parte de "Códigos populares".